

posición del Prof. Gómez-Martínez: la filosofía practicada en Latinoamérica (también su teología) no puede prescindir del instrumental científico que se ha decantado durante siglos, y que fundamentalmente se ha puesto a punto en Europa. Si por ello Europa es considerada opresora, entonces los oprimidos estarán condenados a estar siempre oprimidos. De ahí la connaturalidad que siente el A. con el famoso libro de Zea, titulado *La filosofía americana como filosofía sin más* (publicado por vez primera en 1969); lo cual no obsta para que manifieste su simpatía por los movimientos desplegados en América y el Caribe, que hemos detallado en tres etapas.

Esta monografía, llena de erudición, con un excelente conocimiento del mundo cultural latinoamericano, abundantes lecturas — no sólo de filósofos y teólogos profesionales, sino también de novelistas y poetas— y una experiencia seguramente directa de muchos de los fenómenos descritos, resulta una excelente radiografía del mundo latinoamericano; y constituye verdaderamente, como dicen los editores, «el primer intento serio —y sistemático— de narrar la biografía cultural de los pueblos iberoamericanos».

J. I. Saranyana

**Amalia J. GRAMAJO y Hugo MARTÍNEZ MORENO**, *Matará en la evangelización del suelo santiagueño y la cruz catequística*, Santiago del Estero 1994, 120 pp.

El matrimonio formado por estos dos investigadores residentes en la provincia de Santiago del Estero ha contribuido a la historia, la arqueología, el folklore y la historia de la Iglesia de esa provincia argentina de un modo que sin duda han de reconocerle quienes en el futuro avancen sobre sus huellas. Desde el Museo de Ciencias Antropológicas

y Naturales «Emilio y Duncan Wagner», cuya dirección ejerció por muchos años Amalia Gramajo y ejerce en la actualidad su esposo Martínez Moreno, han realizado una labor encomiable, formando y acrecentando el Museo, realizando excavaciones arqueológicas, recogiendo folklore y escribiendo innumerables monografías para salvar del olvido la vida y la historia de los pueblos indios, las luchas de frontera, los restos arqueológicos rescatados del subsuelo, la tradición conservada oralmente entre los más antiguos pobladores.

Fruto de una investigación de campo es el descubrimiento que realiza este matrimonio en 1971 y que da a conocer al año siguiente con el título *La Cruz de Matará*, publicado en las páginas culturales del diario santiagueño *El liberal* y que luego se difundió también en forma de folleto. Se trataba de la que luego llamarán la «cruz catequística», hallada en poder de una antigua familia que la heredaba de generación en generación, y era objeto de especial devoción de los pobladores de lo que fuera, a mediados del siglo XVIII, la Reducción de Vilelas, establecida en la región amplia y próspera, entonces, de Matará. Aquella cruz, al par que testimonia la presencia del misionero, ha quedado como una reliquia única, por ser la prueba de la labor misionera y del papel pedagógico que desempeñaba con los motivos narrativos tallados en su volumen horizontal y vertical.

Los autores, lejos de conformarse con el descubrimiento, han continuado los estudios, han recogido otras piezas de igual período, analizado la cartografía, los documentos de archivos diversos, eclesiásticos y públicos, hasta lograr una comprensión abarcativa del espacio histórico que en el siglo XVII se conoce como la región de Matará. Sobre ese amplio espacio geográfico han estudiado la labor misionera llevada a

### Reseñas

cabo por religiosos y clero secular desde aproximadamente 1645 hasta 1980. Una variada serie documental avala la investigación llevada a cabo para descubrir el complejo tejido de la labor pastoral de tres siglos. Dos parecen ser los métodos pastorales empleados: el primero la labor misional ambulante entre las tribus indígenas asentadas o próximas a las riberas del Salado, a fin de impartir las primeras nociones cristianas entre los grupos de indios que aceptaban entrar en contacto con los evangelizadores. Esa tarea se llevó a cabo en medio de grandes dificultades, el rechazo de varias parcialidades como Tobas y Matacos entre otras, y la pobreza de los recursos disponibles. Son de admirar las visitas realizadas por los obispos en esos parajes, tanto para conocer a sus fieles como para disponer de una visión personal del escenario y mejor administrar a su clero. Una derivación de esa labor es la instalación de reducciones de indios, con lo que la labor pastoral dispuso de puntos fijos y de un adoctrinamiento más seguro y sistemático de los fieles. No siempre los testimonios escritos permiten a los autores una reconstrucción completa de esta labor reduccional, que sin duda debería ser profundizada, pero los elementos que mencionan bastan para mostrar el inmenso esfuerzo realizado para penetrar con la labor catequística.

El segundo modo de atención pastoral fue la sucesiva instalación de la vida parroquial a cargo tanto del clero secular como del regular; las parroquias atendían enormes zonas geográficas con grupos dispersos de población, lo que obligaba al cura titular a no abandonar la tarea misional ambulante. Los autores han podido reconstruir la lista de curas a cargo del curato de Matará desde 1649 a 1906; y analizar la labor de los más destacados, no obstante la pérdida de los primeros libros parroquiales. Desde aproxima-

damente 1720 Matará es centro de doctrina, con tareas de conservación y cultivo de la fe de la población indígena y cristiana y de salidas misionales. Las acciones de este tipo estarán dirigidas hacia el norte en dirección al Gran Chaco, zona de abundante población indígena y poco dócil a la penetración del evangelio.

Las labores pastorales mencionadas estuvieron a cargo de los padres jesuitas y del clero secular, pero una vez expulsados los primeros, fueron substituidos por miembros de la orden franciscana, tanto al frente de los curatos como de las reducciones; los autores no entran a detallar las tareas pastorales, sino más bien trazan el perfil lineal de la pastoral puesta en práctica, mostrando su relativa continuidad a lo largo de los siglos. Sin proponérselo van mostrando el santoral que se instala en esa amplia zona de Matará, y sin profundizar la cuestión, se describe la aparición del culto del Señor forastero de Mailín hacia 1757 y la rápida devoción que adquiere entre los fieles de la región.

La historia del desarrollo de la Iglesia en la actual provincia de Santiago del Estero no tiene en su ciudad capital, como lo demuestra este estudio, su principal centro de irradiación, adquiriendo Matará, en cambio, una predominante gravitación favorecida por la concentración de población y por las condiciones de la vida económica de base agropecuaria. La pérdida de condiciones favorables y, sobre todo, el trazado ferroviario a partir de 1880 irán modificando de un modo gradual pero constante las condiciones de la población, produciendo un desplazamiento tal que Matará se convierte en despoblación. La región entrará así en un proceso de decrecimiento al desplazarse el centro vital de la zona. El antiguo curato será objeto de subdivisión eclesiástica y su población disminuirá de tal manera que ha

de sufrir incluso la pérdida de su condición de parroquia.

Las páginas finales del libro están destinadas a estudiar la llamada «Cruz catequística», comenzando por historiar el encuentro con la misma, el culto que recibía de los antiguos pobladores, el arte popular indígena, su tallado simbólico. Los autores concluyen la indagación histórica de esta pieza afirmando que puede calcularse que fue hecha entre 1757 y 1761 en la reducción de los indios Vilelas, en las proximidades de Matará.

Este libro supone un avance considerable en el estudio de la historia de la Iglesia de Santiago del Estero y es un aporte inestimable para el conocimiento de la Iglesia argentina, tan carente de trabajos monográficos profundizados como el presente. Sin duda el tema no queda agotado, ya que son muchas las cuestiones que podrían ser ahondadas, pero la luz puesta por los Autores permite vislumbrar nuevas perspectivas en el estudio de la historia religiosa del país. Algunas observaciones críticas, por mencionar algunas: el escaso tratamiento de algunas cuestiones, el no haberse detenido en otras, el no utilizar determinadas fuentes o el no agotar otras que ofrecen datos valiosos y que estaban al alcance de los autores no invalida el aporte que este libro significa. Los autores, conscientes o no, dejan pasar un conjunto de cuestiones que bien merecen ser analizadas, ya sea por parte de ellos en una próxima edición mejorada y ampliada o por parte de nuevos estudiosos. Quienes enseñan la historia de la Iglesia no deben ignorar este libro que estudia un aspecto de la misma y revela la existencia de un centro de irradiación evangélica desconocido para la mayoría, por no haber sido tratado por las historias generales.

N. T. Auza

**Julián HERAS**, *El Convento de los Descalzos de Lima*, Ed. Convento de Lima, Lima 1995, 307 pp.

Julián Heras, destacado especialista de la historia franciscana del Perú, miembro del Instituto Peruano de Historia Eclesiástica y del Consejo Asesor de AHIg, presenta en esta obra la historia articulada y rica en acontecimientos del Convento de los Descalzos de Lima, desde su fundación (1595) hasta el nuevo régimen vigente (1994).

La estructura en tres partes. En la primera parte, que comprende desde sus inicios hasta treinta años después de la emancipación peruana (1850), se presentan múltiples datos históricos, también de la vida de la ciudad de Lima, y de personalidades, la vida del convento, y como trasfondo las costumbres del pueblo. La iniciativa de la fundación del convento se debió a Santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de la diócesis, que solicitó una fundación de descalzos franciscanos con fines evangelizadores. Al no conseguir sus deseos, fundó un Convento de Recoletos en Lima bajo el amparo de Nuestra Señora de los Ángeles el 10 de mayo de 1595, poniendo como primer Vicario de la Recolectión a Francisco Solano, apóstol de oración y virtudes que sería canonizado por Benedicto XIII en 1726.

Recoge los rasgos de los demás religiosos que dejaron huella en la vida recoleta de este tiempo, cuyo silencio claustral y actividad pastoral removió a la sociedad limeña. Por ello, donaciones diversas hicieron posible terminar la construcción del Convento. Al exponer la vida de los religiosos, describe su dedicación al trabajo material, la oración y el estudio. Se potencian las vocaciones de misioneros, de los cuales algunos llegaron al martirio.

La segunda parte expone la vida del convento de 1853 a 1907, tiempo en que la